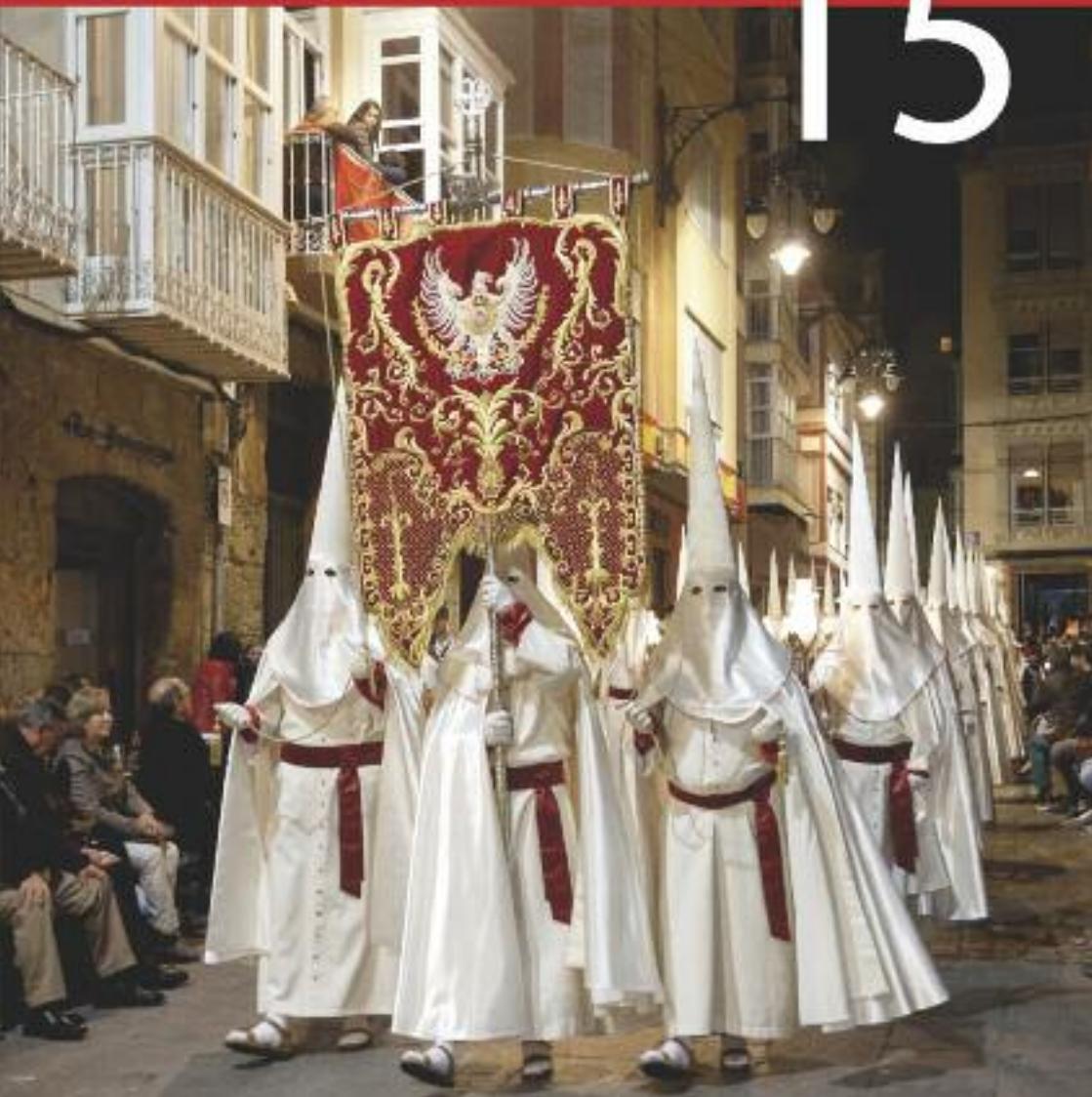


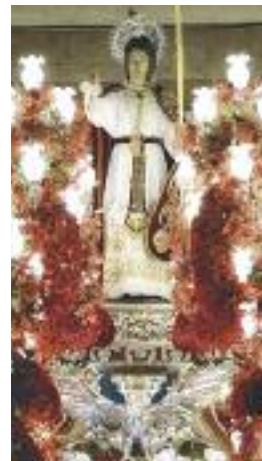
prisma

Boletín de la Agrupación de San Juan Evangelista (Marreros)

15



CONTENIDO



2
EDITORIAL
El bordado en Cartagena

4
PRESIDENTE
Pedro A. Martínez García.
El final de una etapa

6
¡ESTE SÍ QUE ES UN BUEN AMIGO!
Joaquín Ferrando. Párroco
del Sagrado Corazón de Jesús
(San Diego)

Año 15, número XV. Semana Santa 2019. Depósito Legal MU-301-2005
Edita: Agrupación de San Juan Evangelista (Marrajos)
Portada: Moisés Ruiz Cantero
Fotografías: José García Inglés, Antonio Ballester García, Laura Aguilar,
Ángel Medrano, Juan Luis Aguirre de la Monja, Ángel Ruiz,
Archivo Cofradía Nuestro Padre Jesús Nazareno, Archivo Agrupación de San Juan Evangelista
Diseño y maquetación: Pilar Lorente Andrade. Estudio Humorgraf
Imprime: menograf.com (San Javier)

11
PALMA DE ORO 2018
José Medrano Tortosa.
Discurso 2018

17
ESTUDIO, ANÁLISIS Y DATAZACIÓN
Alfonso Pagán Pérez.
Una antigua imagen de San Juan Marrajo

23 Y 26
IN MEMORIAM
Aún desfilan con San Juan...
Pedro Emilio Ballester García

Juan Pérez Campos.
Francisco Pérez Carreres
José Luis Martínez González

29
¡AÚN ESTAMOS A TIEMPO!
Juan Luis Aguirre.
Bordados sanjuanistas

35
30 AÑOS, UNA VIDA
Miguel Ángel Cervantes Martínez.

37
EXPERIENCIAS DE PLATA
Sergio Sánchez Albaladejo

41
ASÍ DESFILÓ 2018
Juan Antonio Rosell Franco

Editorial

El bordado en Cartagena

Como todos los años por estas fechas llega a nosotros la luz de este Prisma, que viene a acompañar a la familia sanjuanista cada Semana Santa. Con este número, ya son 15 los años en los que artículos de investigación o las experiencias de nuestros hermanos vienen a intentar hacernos pensar, sorprendernos o incluso emocionarnos.

Todos conocemos que los pilares de la Semana Santa son la luz, la flor y el orden. También se viene hablando últimamente de la música como una de nuestras principales características. Nosotros queremos añadir a esta pequeña lista el bordado. Un tipo de bordado muy característico de nuestra ciudad. Por ello, este año, el artículo principal girará en torno al bordado, uno de nuestras señas de identidad y al que, si no cuidamos un poco, terminaremos perdiendo.

Contamos además con un artículo sobre la imagen del apóstol San Juan desde la perspectiva de la amistad del sacerdote Joaquín Ferrando y el análisis de una fotografía inédita de San Juan del siglo XIX realizado por Alfonso Pagán Pérez.

También nos acompañan en este prisma varios hermanos que han cumplido 25 años desfilando con San Juan y quieren compartir sus experiencias. Además, también van a formar parte de este Prisma dos hermanos que ya no están con nosotros y que han formado una parte importante de esta Agrupación.

Esperamos que disfrutéis de la lectura de este Prisma y nos sirva para conocer más aquellos recovecos de nuestra Semana Santa y Agrupación. ¡Feliz Semana Santa y Pascua de Resurrección! ■



José Andrés García Inglés



Presidente

El final de una etapa

Aningún sanjuanista le resulta ajeno el hecho de que 2019 supone el final de una etapa, al expirar el tiempo de mandato del presidente. Creo no pecar de autocoplaciente cuando evalúo como un periodo altamente positivo los ocho años en los que me habéis confiado esta labor.

No sin inconvenientes y sin adversidades -que las ha habido y muchas- hemos alcanzado todas las metas y objetivos que nos habíamos propuesto. Hemos dotado a la Agrupación de un reglamento de funcionamiento interno que nos marca las reglas de juego que nosotros mismos nos exigimos y que con mucho orgullo nos diferencian de los demás. Hemos adaptado con éxito el trono de la noche a la sexta vara. Hemos solucionado el problema de los hachotes de butano con un nuevo sistema de luminarias. Hemos consolidado un nuevo equipo de butaneros. Hemos estrenado capuces, cíngulos para dos tercios, dos juegos de túnicas e incluso un vestuario completo para el tercio del Santo Amor de San Juan. Hemos restaurado



el sudario de la Madrugada, sustituyendo su motivo central por el emblema de la Agrupación. Finalmente hemos sustituido las luces de los tronos por el sistema LED.

A la sagrada imagen de nuestro Titular se le ha podido realizar una restauración completa, así como también hemos restaurado la corona del sol naciente, y realizado una túnica de capilla y un cíngulo para procesión. Y todo ello lo hemos conseguido sin perder nuestras tradiciones. Dejando nuestra impronta en la calle, manteniendo nuestra salida sincronizada e incluso mejorándola al interpretar las marchas completas. Nuestros desfiles estos años han sido excelentes.

Pero también hemos realizado decenas de actos como charlas, conciertos, mesas redondas, conferencias, convivencias, campeonatos deportivos, cenas y eventos de todo tipo, con una altísima participación. No podemos olvidar los actos de conmemoración del XXV aniversario del tercio del Santo Amor de San Juan, con la edición del disco, y el LXXV aniversario de la imagen del Titular.

Y todo ello lo hemos logrado sin subir ni las cuotas de salida ni las de pertenencia a la agrupación. Mi más sincero agradecimiento a todos los miembros de la junta directiva que, bajo mi dirección, han hecho todo esto posible y muchas otras más cosas que quedan para la memoria de la Agrupación.

En estos años también hemos dicho adiós a muchos hermanos que ya no están con nosotros y desde estas líneas quiero tener un recuerdo para ellos. Grandes sanjuanistas que nos han precedido y que ya desfilan con San Juan en el tercio celestial. He acompañado a sus familias en el duro momento de su pérdida, para que sintieran el sincero aprecio y cariño de toda la Agrupación y el mío propio. Son nuestro ejemplo a seguir, descansen en paz.

Así pues, al cerrarse esta etapa, una nueva se abre. Pido a San Juan Evangelista que dé fortaleza, prudencia y templanza al presidente que resulte electo para el siguiente mandato.

Muchísimas gracias por la confianza que habéis depositado en mí para ser vuestro presidente, ha sido un verdadero honor. Hasta siempre. ■



¡Este sí que es un buen amigo!

Joaquín Ferrando. Párroco del Sgdo. Corazón de Jesús (San Diego)

Muchos han bautizado a Juan Evangelista como “Juan, el teólogo” por la hondura de su obra que, sin duda, surge de la cercanía y amistad con Jesús. Su profundidad le viene de su propia experiencia; su originalidad, de ser el discípulo fiel “en las verdes y en las maduras”, el único que fue capaz de estar al pie de la cruz, junto a María, la madre y otras pocas personas cercanas.

No siempre estamos dispuestos a arriesgar la vida por lo que, en realidad, es fuente de vida. Más bien solemos situarnos buscando siempre nuestro propio provecho y bienestar: Los demás en función de mi vida, de mis necesidades, de mis altos y bajos. Son los otros los que deben dar el primer paso; los que han de disculparse; los que han de reconocerme en mis valías. Son los otros los que no me entienden; los que no me quieren, claro está, como quiero (o exijo) que me quieran... Yo primero, mi vientre, mi comodidad, mi seguridad, mi promoción,... Ciegos a la realidad que nos envuelve de hambres y cruces cargadas de dolor, sólo sensibles a nuestra parcela minúscula de sufrimiento que aumentamos a base de autocontemplación y exigencias de reparación. Sordos a las voces que solicitan nuestra escucha, encerrados en una concha que sólo hace eco de nuestras propias necesidades.

Cada uno es el más agobiado, el más estresado, el más cansado, el que tiene más razones para merecerse esto o aquello. Yo primero, mis cosas, mi ritmo, mi vida en conserva... Y, casi sin darnos cuenta, inocentemente, nos sumamos a una vida mediocre, falsa, debilitada... Y Jesús nos dice: “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15,13). ¡Dar la vida!: Una mano tendida; un tiempo de escucha; dar la cara ante quien sea; un servicio desinteresado; una noche sin dormir, por ti... Ahí está el misterio y la sabiduría... ¡Por ti! Es fácil estar al lado de alguien cuando la vida le sonríe, pero es bien

“Es bien complicado permanecer junto al otro cuando la vida le derrota. Estoy convencido de que esta es la línea fronteriza de la auténtica amistad y del máximo amor, y que aquí está la clave de San Juan, el que supo estar al lado cuando, el amigo, más necesitaba de su comprensión, de su cercanía callada, de sus lágrimas esperanzadas... Alguien para cuya desnudez sangrienta y muerte tan violenta no suponía un grito al vacío.

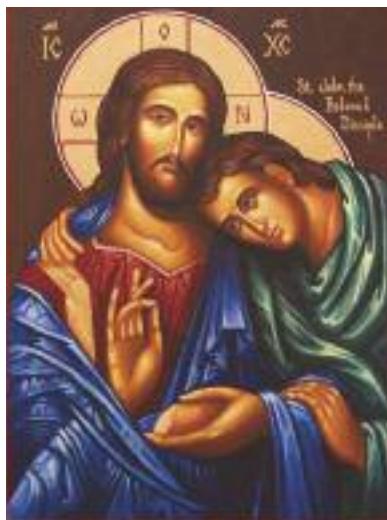
Como el resto de discípulos, por unos motivos o por otros, muchos nos hemos acostumbrado a montar nuestros días como si estuviéramos continuamente expuestos en atractivos escaparates de moda. Cuidamos nuestra fachada como si en ello nos fuera la vida y construimos fantasías de pasarelas donde exhibir los maquillajes de nuestra preocupación por tener, por aparentar, por sobresalir, por ser

reconocido y valorado en el concurso de tanta frivolidad sobre la que edificamos nuestras relaciones no sólo sociales y laborales sino incluso las íntimas y familiares. Nos dejamos llevar por los modos y las modas que nos despersonalizan y terminan por situarnos siempre de cara a la galería, ofuscados en el qué dirán y en aprobar el examen del juicio implacable de los otros. Y, a su vez, también cada uno, formamos parte del tribunal que valora, opina y sentencia sobre los demás, sin llegar a penetrar en el profundo misterio que somos.

Cuando nos incapacitamos para estar al pie de la cruz, cuando nos encerramos en salvar nuestro propio pellejo, tenemos el peligro de ir más allá de quien no reconoce a Dios. El peligro radica en no reconocer al otro como ser humano. Al pie de las cruces es donde nuestra humanidad



“En frecuentes ocasiones, en nuestras propias familias o en nuestros círculos cercanos, brota el dolor con suma crudeza”»



planeta que vaga por el espacio hacia ningún sitio, entonces el sentimiento de orfandad y de identidad pueden alcanzar cotas máximas que repercutirán negativamente en el cariño a la vida y en la esperanza que anima sus días. “El hombre necesita de Dios, de lo contrario queda sin esperanza. . . Un reino sólo del hombre –instaurado sin Dios- desemboca inevitablemente en ‘el final perverso’ de todas las cosas” (Spe Salvi nº 23). Posiblemente, nuestro apóstol San Juan, captó en sus entrañas, hasta invadir todo su ser, este misterio de la fe de llegar a descubrir a Dios, en lo más difícil, en la cruz y, desde Él, superar el desamparo de quien se desvincula por no implicarse, por conservar su parcela de seguridad.

se manifiesta en toda su profundidad. La filosofía de Nietzsche fue la que inauguró, en los tiempos modernos, el desarraigo de la antropología al señalar la relación de fondo entre Dios y el hombre “que hace de la muerte del primero un acontecimiento equivalente a la desaparición del segundo” (R. Castro). Cuando Nietzsche proclamó la “muerte de Dios”, un peculiar sentimiento de orfandad invadió a un amplio sector de la cultura occidental. La sensación de encontrarse “solo ante el peligro”, de ser el último referente, de sentirse falto de ayuda o favor ante la vida. Un niño o joven huérfano no es la condición ideal para situarse ante la vida. Quienes han perdido a los padres en edad más adulta tampoco se ven exentos de una vaga sensación de “desamparo” existencial.

Si el ser humano llega a percibirse como un simple habitante de un insignificante

La cercana situación reciente de la muerte del pequeño Julen en ese pozo de la estrechez y el encarcelamiento de la vida; las tragedias provocadas por los terremotos o por las masas humanas de refugiados caminando hacia ninguna parte, o tantas otras realidades cuyas imágenes y testimonios hemos podido ver y escuchar con total asombro, van llenando nuestras retinas de dolor y sufrimiento, de llantos, pérdidas y muerte. Miles de hogares han perdido el color para verse en la negritud de tantas tragedias donde se sigue prolongando la cruz de Cristo. En frecuentes ocasiones, en nuestras propias familias o en nuestros círculos cercanos, brota el dolor con suma crudeza: las enfermedades, los conflictos, los fracasos, . . . la muerte.

Y millones de seres humanos se suman al grito desgarrado y a la crucial pregunta que enloquece a quienes deseariamos otro tipo de evidencias: ¿Dónde está Dios en estas y tantas otras tragedias? ¿Dónde está Dios en tantos desastres tan difíciles de encajar por la psicología y la debilidad humanas? ¿Dónde está Dios cuando se agrieta la tierra y todo se hunde en un pozo de destrucción y muerte?

A las puertas de celebrar la Semana Santa sólo encontramos, una vez más, una respuesta testimoniada por San Juan y que ha de hacernos reaccionar: Dios está en medio del sufrimiento de la gente inocente, Dios está en las víctimas, en los que quedaron sepultados bajo toneladas de escombros, en los que se vieron sorprendidos por el “paso de la muerte” sin poder

Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos.
Juan 15:13



“¿Dónde está Dios en tantos desastres tan difíciles de encajar por la psicología y la debilidad humanas?”»

reaccionar y escapar de sus garras. Dios está con-sufriendo en ellos. Dios está en los que pudieron luchar, en los damnificados sobrevivientes que lo perdieron todo. Ahí está Dios, ante los ojos empañados del apóstol Juan.

Dios nos presenta, como respuesta al sinsentido de la destrucción, de la desgracia tan brutalmente recreada, y de la muerte tan masivamente impuesta, a Jesús muerto y resucitado. Él es la única respuesta.

Juan, nuestro apóstol y evangelista, se creyó aquello de que no hay amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Él se vivía amigo del Señor y confió,... aun en medio de tanto dolor y desconcierto, confió, no se retiró, no escapó, no se escondió, no huyó, no buscó su propio beneficio, no se sintió huérfano.... San Juan supo que, el que pierde, parece difícil que salga ganando, sin embargo tenía motivos para confiar... La muerte en cruz, aparente pérdida y fracaso, de hecho, fue victoria y triunfo.

Pienso que, con San Juan es más fácil intuir esta, a primera vista, contradicción humana y, sin embargo, sabiduría de Dios: El que quiera ganar la vida ha de entregarla y estar dispuesto a aceptar la aparente pérdida que supone el sufrir en el amor por los demás. Hemos de arriesgar para estar siempre al pie de cada cruz, de cada dolor, de cada sufrimiento.

El mejor ungüento que tuvo Jesús en su terrible calvario fue el calor de su madre, la fidelidad del amigo Juan y la cercanía de otras mujeres que colaboraron en que María no se derrumbara ante lo inevitable.

San Juan me provoca silencio, intemperie, me llama y me invita al cara a cara, a la provisionalidad de quien se detiene ante el dolor del otro sin asegurarse nada, porque lo arriesga todo (su tiempo, su dinero, su planificación, su seguridad). San Juan y su Evangelio nos seducen a dejar que las ventiscas rasguen lo que sobra, pulan lo que está en bruto y nos regale el don de la desnudez a imagen y semejanza de quien por Amor nos creó para la vida, para la entrega, para ser y no para vestirnos con la apariencia principesca de nuestra tendencia orgullosa a cubrirnos de todo lo que no es Evangelio.■

Palma de Oro 2018

Discurso de José Medrano Tortosa

No puedo comenzar estas breves palabras sin expresar mi más profundo agradecimiento a la Junta de Damas y muy especialmente a su presidenta, María Luisa Plazas, al presidente de la Agrupación, Pedro Antonio Martínez así como a toda su junta directiva, por la distinción de que me hacen honor esta noche en nombre de mi querida Agrupación sanjuanista.

Entrar en este magnífico elenco de procesionistas marrajos de San Juan es algo que nunca hubiera soñado y que gracias a ellos se hace realidad esta noche que nunca olvidaré.

La noche en que la presidenta me llamó para hacerme conocedor de la noticia, lluviosa como no podía ser de otra manera, y después de la sorpresa inicial me vinieron a la mente infinidad de situaciones, aspectos y matices de mis años como sanjuanista así como aquellos grupos de personas a los que me siento pertenecer de alguna manera y con los que me gustaría compartir esta distinción.

En primer lugar aquellos sanjuanistas cuyas familias no han estado ligadas con anterioridad a las cofradías o agrupaciones entre los cuales me cuento.

Mi trayectoria sanjuanista ya empieza a ser larga, máxime teniendo en cuenta que no lo soy de cuna. Mi familia, aunque amante de la Semana Santa, nunca estuvo vinculada a Agrupación o Cofradía alguna más allá de la figura de socio protector de la Piedad, lo cual no ha impedido que yo desde que me reconozco haya contestado con mucha rotundidad a la pregunta tan frecuente entre ícues hace décadas, - "¿Cali o marra?". Fue pues un crío de nueve años, marra, que cada año se acostaba el Jueves Santo casi con la misma ilusión que la noche de reyes para dormir casi tan poco como aquella, esperando el sonido de los tambores, audibles desde



mi cama, que anunciaban que en El Lago ya había procesión y había que levantarse para bajar a verla. Decía que fue ese chico el que tras la Semana Santa de 1974, de mal recuerdo para los tocayos de la acera de enfrente, se plantó ante su padre y le dijo que quería apuntarse en los marrajos, pero para salir de capirote, como no en San Juan, en ese tercio de capirotes grandes, muy grandes, al menos vistos desde abajo, que andan con paso largo y cadencioso balanceo de capas, que no se mueven así les maten, y que además no les salen cables de las bocamangas.

Y así comenzó mi devenir en esta Agrupación acudiendo sólo a las juntas generales en el primer piso del almacén del callejón a las que era ya citado y donde asistía casi asustado a terribles discusiones entre señores que yo veía muy mayores y muchas veces muy cabreados por asuntos de vital importancia que yo rara vez llegaba a entender.

A los catorce años y ya con experiencia procesional en mi también muy querida Agrupación del Santo Cáliz, me vestí de sanjuanista el Sábado Santo de 1979 tras la acribia procesión del entierro de aquel año disuelta casi entera una vez en la calle y que yo viví en el ya mencionado tercio del Cáliz.

Por ello quiero tener este detalle con aquellos que escogemos deliberada y conscientemente estar aquí, que llegamos para quedarnos y la importancia de seguir incorporando sanjuanistas que den continuidad a nuestra labor.

En segundo lugar, y esto es la primera vez que lo hago en público, desde joven convivo con una enfermedad crónica, lo que no ha impedido que continúe mi participación en los desfiles como

“Lo que pasa debajo de cada capuz o de cada palmo de vara del trono es una de las cosas más íntimas y personales de un procesionista»

portapapos o capirote desde entonces. El riesgo cierto de sufrir incidencias durante la procesión es un problema que se añade a los nervios y dificultades que todos tenemos antes y durante la procesión, pero que con las estrategias adecuadas he conseguido evitar al menos hasta el año pasado.

Quería pues compartir este reconocimiento que hoy me hacéis con todos aquellos que a pesar de arrastrar problemas de salud, limitaciones físicas o las propias del paso de los años, continúan o han continuado haciendo el esfuerzo a veces hasta límites sobrehumanos, de desfilar abriendo paso a Nuestro Titular cada Viernes o Sábado Santo mientras ello no repercute para nada en el conjunto. Lo que pasa debajo de cada capuz o de cada palmo de vara del trono es una de las cosas más íntimas y personales de un procesionista cartagenero y por supuesto incuestionable.

Se me vienen a la cabeza muchos casos que nos han dado ejemplos de superación en este sentido, discapacitados auditivos que encuentran su lugar en el tercio donde no oyen los tambores pero los sienten, portapapos con un pie malherido que vuelven al trono en cuanto se pueden mantener en pie, hasta sanjuanistas que desfilaron y desfilarán con protección por incontinencias.

Nunca olvidaré a un sanjuanista que en 2007 y en las postrimerías de su vida se entregó hasta mucho más de lo exigible manteniéndose en su lugar hasta que fue relevado y aun después continuó hasta la Iglesia en la parte posterior del tercio en el que fuera a la postre su último desfile con nosotros.

En tercer lugar y como todos sabéis, mi aportación a la directiva ha estado ligada fundamentalmente a la secretaría y a la vicepresidencia de protocolo, Prisma y actividades que yo de forma cariñosa denomino, vicepresidencia de todo aquello que no sale por la puerta de la Iglesia.

Por esto me gustaría compartir también esta distinción con todas aquellas personas, directivos o no que dedican muchas horas de su tiempo que sustraen a su ocio o familia a trabajar en tareas que no se





Fotografía realizada por Ángel Medrano

algún momento mis malos humores y compartiendo mis emociones y alegrías.

Ya termino. La nuestra, Agrupación marraja como la que más, aquí no necesitamos lecciones de marrajismo de nadie, mantiene como históricamente ha venido haciendo unas señas de identidad muy definidas que no se han inventado ahora sino que son el fruto de la continua aportación que sanjuanistas de muy diversas épocas han hecho a nuestro carácter y han sido aceptadas por la inmensa mayoría. Algunos, no todos desgraciadamente, son capaces de esperar hasta 10 años para volver.

ven en el desfile pero que sin su aportación, éste sería imposible.

No puedo obviar a mi familia.

Mis padres que me apoyaron con gran ilusión desde el primer momento. Mis hijos, ellos ya sí, sanjuanistas de cuna y que desde bebés vistieron la túnica morada.

Como olvidar a mi mujer, foránea pero ya sanjuanista que siempre ha estado a mi lado aguantando mis ausencias soportando en

soportando en

soportando en

prisma · 2019

Las señas de identidad Sanjuanistas, por José Medrano

1

Leemos la lista completa para formar el tercio aunque somos conscientes de que hay formas más rápidas de hacerlo pero para tres juntas generales que hay al año, vamos a ellas, cuando vamos, sin prisa y el secretario que beba agua.

2

No delegamos en nadie nuestra intención de salir con San Juan, lo decimos en persona o por escrito tengamos 7 ó 70 años.

3

Recogemos el vestuario en su día y hora o nos esperamos un año para volver a por él.

4

Nuestro desfile empieza en el estandarte y acaba en el trono.

5

Nos movemos como una unidad, como un bloque, lo cual redunda en beneficio de toda la procesión al no hacer el efecto acordeón al arrancar por secciones como la mayoría.

6

Empezamos a andar con dos pasos cortitos y damos las curvas en arco.

7

Los de la fila derecha nos pasamos toda la procesión oyendo a personas del público decir «mira, éstos no llevan bordadas las capas» y por la mañana los de las dos filas

8

Podríamos bordar las capas rojas, pero mira, es que va a ser que no.

9

Llevamos sólo dos hermanos vara, y si no tienen nada que hacer, desfilan, que además están deseándolo.

10

La riqueza va en el trono, para San Juan, nuestros vestuarios son sobrios.

11

No nos gustan las pilas por pequeñas que las hagan.

12

Salimos donde nos ponen. Nadie salvo uno tiene el puesto reservado y es en el trono.

13

Cuando suenan los platillos de la banda, los portapasos se ponen en su sitio.

14

Intentamos hacer bien las cosas, y si nos equivocamos apechugamos con las consecuencias.

15



A mí me gusta decir que somos algo parecido a los antiguos clubs de caballeros y afortunadamente ahora también de señoras. Un grupo de personas que se reúnen cada Viernes o Sábado Santo para desfilar a San Juan, y que fuera de eso, si exceptuamos la misa del 27 de diciembre, actividades, convivencias, actos litúrgicos o de otro tipo, etc, pues es difícil juntarnos a muchos allí, las organice la Agrupación, la Cofradía o el sursum corda.

Y paro porque hay más...

Somos así porque queremos ser así, no entramos en como son los demás pero no nos gusta que los demás quieran que cambiemos.

Quería terminar haciendo una reflexión sobre la importancia para mí de mantener estas señas de identidad a toda costa, junto a las de cada una de

las agrupaciones porque estas señas engrandecen nuestro carácter y de la misma forma la riqueza y la diversidad de la Cofradía.

Las Agrupaciones son las organizaciones en el seno de la cofradía que los marrajos de a pie, los que sustentan todo esto, sienten cercanas ya que eligen a sus presidentes, participan en sus decisiones, conocen y conviven con el resto de miembros, se identifican con las distintas advocaciones, captan nuevas

personas para unirse al proyecto y recursos económicos para hacerlo posible. Las agrupaciones en suma son las que nos han traído durante el último siglo la Semana Santa tal y como la conocemos.

Potenciar pues sus características diferenciales, su autonomía, su capacidad de gestión y decisión redundará en la grandeza de la Cofradía y permitirá a ésta obtener y dedicar fondos económicos y humanos a los fines no procesionales que también le son propios.

Lo contrario abre horizontes de futuro muy inciertos, por cierto, en tiempos muy difíciles. Muchas gracias. ■

“Somos así porque queremos ser así, no entramos en como son los demás pero no nos gusta que los demás quieran que cambiemos”



Una antigua imagen de San Juan marrajo recuperada del olvido.

Estudio, análisis y datación

Alfonso Pagán Pérez.

Licenciado en Geografía e Historia.

Comisario General.

Archivero de la Cofradía de N.P. Jesús Nazareno

Comenzaba mi artículo del año pasado en estas mismas páginas, haciendo una reflexión sobre lo difícil que resulta en la actualidad poder realizar una aportación a la historia de la Semana Santa de Cartagena, y mucho más si esa aportación se hacía sobre la historia de San Juan dentro de la Cofradía Marraja.

Y la pequeña investigación que publiqué hacía mención a la datación de una fotografía¹ que había sido publicada con anterioridad en dos libros y que figuraba en la galería de imágenes de vuestra página web².

¹. PAGÁN PÉREZ, A. (2018). “Una fotografía del trono de San Juan en el siglo XIX. Un error de datación y una nueva aportación a la historia” en Prisma. Boletín de la Agrupación de San Juan Evangelista (Marrajos) 14, p. 31-35, 41.

². FERRÁNDIZ ARAUJO, C. y GARCÍA BRAVO, A. J. (1991), Las Cofradías Pasionarias de Cartagena. Cartagena: Asamblea Regional de Murcia. t. II. p. 767. MINGUEZ LASHERAS, F. (2001) Recuerdo de la Semana Santa de Cartagena. Torre Pacheco: Asociación Belenista Cartagena- La Unión. p.384. <http://sanjuanmarrajo.org/albums/antesde1936/album/index.html>

Entre los objetivos que perseguía al realizarlo se encontraban aportar una nueva fecha de la realización de la fotografía así como el lugar donde se había tomado la instantánea. Antes de incluso de concluir el artículo y verlo publicado, a pesar del innegable valor histórico de la misma y de que se trataba de una imagen de 1880, hubiera deseado que se hubieran podido observar con mayor nitidez los detalles de la decoración floral del trono así como de la impresionante imagen de Salzillo que hubieran facilitado las hipótesis planteadas³. A veces, no siempre, los deseos pueden cumplirse.

Por una de estas casualidades de la vida conocí hace dos años a una persona que dispone de una importante colección de postales de Cartagena. Una tarde de visita en su casa y en una distendida conversación me estuvo enseñando una pequeña parte de las postales que atesora. Su nombre José María Conesa. En un momento dado de la conversación le hago saber mi filiación marraja y mi interés por todo aquello que tenga que ver con imágenes de la Semana Santa. Es aquí cuando me dice que su abuelo y su tío abuelo fueron californios, que participaron en las procesiones, pero que él no había seguido la estela de la familia. ¿Y cómo se llamaba tu abuelo? le pregunté. Mi abuelo se llamaba Alberto Duelo Gimet. Y el hermano de mi abuelo... me intentó comentar él y la frase la terminé yo: Jose Duelo Gimet. Entonces, tu nombre completo es: José María Conesa Duelo. Como no, en ese momento me vinieron a la cabeza las mas que conocidas frases “Que pequeño es el mundo” o “El mundo es un pañuelo”. Al rato me dice que tiene algunas fotografías de su abuelo

“En una de esas páginas de fotos apareció una pequeña postal que tenía escrito en la parte inferior, en un pequeño papel. “San Juan Californio”. San Juan Californio”

³ Sirvan estas líneas para mostrar el agradecimiento al hermano de la agrupación Juan Luis Aguirre de la Monja por los intentos de mejorar la calidad de la imagen para su publicación.

y me muestra un álbum familiar con diferentes instantáneas de sus antepasados entre los que estaban los dos hermanos Duelo frente a un altar con la Virgen del Primer Dolor. En una de esas páginas de fotos apareció una pequeña postal que tenía escrito en la parte inferior, en un pequeño papel. “San Juan Californio”. Una postal que había estado siempre en casa de su madre, y que había ido pasando de generación en generación y que posiblemente ya tenía su bisabuelo. Yo le dije que no la conocía, que era la primera vez que la veía.

Ante toda la cantidad de fotografías que estaba viendo no era capaz de pararme a pensar detenidamente en lo que estaba viendo, pero tenía claro la valía de la fotografía del trono que había visto y que era muy antigua. De hecho era hora ya de finalizar la visita y me marché, emplazándonos a una nueva ocasión.

Yo quedé pensando en que no me parecía San Juan Californio, por lo que a los meses volví a su casa con una duda que cada día se hacía más que razonable. Cada día estaba más convencido que no se trataba de la imagen califonia. Cuando llegué a su casa le pedí que me la mostrara de nuevo. Así lo hizo y me dejó una lupa para observar los detalles. No me cabía la más mínima duda. Era San Juan Marrajo. Inmediatamente me empezaron a asaltar preguntas a las que intentaría dar respuesta. Le dije que dada la valía de la imagen, tenía intención de escribir un artículo sobre la misma y le pedí si me la podía mandar escaneada para estudiarla con detenimiento. Accedió de inmediato.

Al realizar una observación pormenorizada lo primero en que reparé fue en su antigüedad, se trata de una albúmina y en su pequeño tamaño, tan solo mide 10x6’2cm⁴. No lleva ninguna firma ni marca en el anverso ni en el reverso. Seguidamente me llamó la atención el encuadre y en que dejaba ver gran cantidad de detalles dada la calidad de la misma. Al observar la imagen y su túnica me llamó la atención el rostro y sobre todo el flequillo del santo al que no recordaba de esa

⁴ Para que se hagan una idea exacta del tamaño, se asemeja al de una tarjeta de visita aproximadamente.



forma. Lo que si conocía era la túnica, idéntica a la que lucía en varias de las fotografías conservadas de estos años finales del siglo XIX y principios del XX⁵. Ésta fue sustituida junto con el manto por la que se realizó en 1913 que fue regalada por su camarera D^a Julia Molina de Llagostera, realizada en la casa Jorba de Barcelona y estrenada ese mismo año⁶. Estaba claro que la túnica no me servía para ajustar la fecha de la fotografía, pero si me ayudaba a acotar que no podía ser posterior a 1912.

El siguiente punto de reflexión fue la observación del trono y de la decoración floral. De nuevo con el apoyo de las fotografías ya conocidas por todos, al realizar una comparación con el que aparece publicado en el especial de El Porvenir de 1903, resulta completamente distinto tanto en la disposición de las cartelas como en la decoración floral, muy escasa en la de 1903 frente a la profusión floral del de la fotografía que estaba analizando. Descartando que fuera de principios del siglo XX y atendiendo a las formas de las cartelas me inclinaba a pensar que tenía evidentes similitudes con el que aparecía en la fotografía analizada en el artículo del año pasado correspondiente al año 1880. Entre esas similitudes destacaría el color que las dos peanas del trono que son de tono claro, así como la forma de las bombas, así como su disposición. Debemos tener en cuenta que si como apunto la imagen fuera de 1880, el trono de San Juan se cambió por uno nuevo, dejando este para María Salomé⁷. Si observan detenidamente la fotografía y leen la descripción que se realizó en las páginas del Eco de Cartagena por Manuel González en ese año 1880 del trono e imagen de San Juan, cabría establecer gran cantidad de coincidencias.

“Tras la Magdalena sigue el estandarte y tercio de San Juan. Bellísimo es también el trono de esta efígie, del cual ya nos ocupamos el año anterior.

5. Entre estas fotografías quiero destacar para que puedan establecer la misma comparación que he realizado, les citaré las que aparecen reflejadas en la nota nº 2 de este estudio y que se corresponden con las que aparecen en el apartado “Antes de 1936” en la página web de la Agrupación de San Juan.

6. El Eco de Cartagena. (1913). 17 de febrero, (1913).18 de marzo.

7. El Eco de Cartagena. (1881). 18 de abril.



Los marrajos pueden estar orgullosos con él. En este año se le ha hecho la novedad de platearlo; la flor que llevaba, camelias de blanco y azul, de las que pendían bonitas cintas de alga. [...] El trono de San Juan llevaba 120 luces.”⁸

Llegados a este punto me dispuse a realizar una comparación entre una camelia natural, analizando su forma y resultó evidente que la comparación con las que aparecen en el trono hace que sean

indiscutiblemente similares en cuanto a su forma. Al igual que se pueden observar unas flores de color oscuro distribuidas por todas las cartelas, lo que podrían corresponder a ese azul apuntado por el cronista. Pero si profundizamos un poco más en las fuentes hemerográficas y atendiendo a la flor que llevaban los tronos de la procesión de la madrugada de Viernes Santo se destacaba que “presentaban muy buen aspecto en la forma y distribución del

cartelaje, revestido de bonita y delicada flor [...] La flor de este trono (María Magdalena), lo mismo que los de la Virgen y San Juan son de la acreditada fábrica del señor Gualtero, de Madrid.⁹ Esta descripción me confirma aún más si cabe la hipótesis de que nos encontraríamos con una imagen del trono de San Juan de 1880, al ver como la disposición en la colocación de la flor se correspondería con flor artificial, perfectamente pegada a los tubos de las cartelas, carentes de tallos y llenando éstos por completo¹⁰ y que como nos aclaran las fuentes serían traídas de una fábrica de Madrid.

8. El Eco de Cartagena. (1880). 29 de marzo.

9. Ibidem.

10. Recuerdo que la inclusión de la flor natural en los tronos de estilo cartagenero se hará, alternándola con la artificial, en los últimos años del siglo XIX.



Espero que no se les haya escapado en su observación la presencia de un pequeño ángel a los pies del Santo. No he leído nada, ni en la bibliografía, ni en las fuentes que he consultado en las que se haga mención de que la imagen de San Juan llevaba a sus pies ninguna figura de un ángel, ni si llevaba alguno de los atributos por los que se reconoce al Santo: la pluma o un libro. Por el encuadre de la fotografía se hace muy difícil poder adivinar si lleva algo en las manos o simplemente era solamente la figura. Sin duda es una de los descubrimientos más importantes que se derivan del descubrimiento de esta fotografía.

Aún me quedaba una pregunta que contestar para terminar de analizar la fotografía. ¿Dónde está realizada? Es evidente que el trono se encuentra en el suelo y tras él aparece un edificio con dos alturas y con ventanales enmarcados con arcos rebajados. Si no me equivoco en la comparación podría tratarse de las ventanas del Parque de Artillería en la actual calle del Parque, lo que me lleva a plantearme una pregunta más que no he sido capaz de contestar. ¿Por qué está el trono en una calle por donde no discurría ninguna procesión marraja en aquellos años anteriores ni posteriores del siglo XIX? Y además perfectamente engalanado para la misma. Es una incógnita que no he podido resolver aún. Creo que se trata de una imagen posterior a la Guerra Cantonal, ya que aunque el Parque de Artillería durante el conflicto fue prácticamente destruido, no lo fue por completo, quedando en pie precisamente toda la parte del edificio que da a la calle del Parque donde estimo que pudo estar realizada la instantánea.

A modo de conclusión de este pequeño estudio dedicado a una pequeña albúmina que he tenido la suerte de descubrir de forma casual, planteo la hipótesis de que pueda ser una imagen tomada en el año 1880, aunque también es cierto que quedan una serie de preguntas sin contestar que invitan a seguir profundizando en su investigación con el fin de poder aclararlas de forma definitiva. Lo que sí se puede afirmar es que nos encontramos con una de las fotografías más antiguas de la Cofradía de N. P. Jesús Nazareno (Marrajos) y por extensión de la Semana Santa de Cartagena.

Tal y como comencé el artículo, a veces si deseas algo mucho, puede llegar a cumplirse. ¿Será ésta una de esas ocasiones? ■

Aún desfilan con San Juan...



Pedro Emilio Ballester García

Juan Pérez-Campos Martínez.

Pedro Emilio Ballester García nació en Cartagena el 3 de diciembre de 1955. Era el segundo de los hijos del matrimonio compuesto por Guillermo Ballester Martínez y Antonia García Pérez y junto con sus hermanos Antonio Guillermo, Francisco Adolfo y María Victoria, formaban una familia profundamente sanjuanista.

Mi amistad con ellos data de toda la vida, siendo Antonio mi amigo de la infancia, adolescencia y primera juventud, amistad que por supuesto continúa. Con el paso de los años profundizaría mi amistad con Pedro debido al hecho de que su novia y la mía -nuestras actuales esposas- iniciaron una estrecha amistad, convirtiéndonos a ambas parejas en inseparables. Tal vínculo se iría reforzando con el paso de los años hasta el punto de que Pedro e Irene serían los padrinos de bautismo de Juan, mi único hijo varón.

Guillermo, su padre, fue uno de aquellos sanjuanistas que contribuyeron a forjar la leyenda de nuestro tercio. Ocupó diversos puestos en el tercio, entre ellos el de hermano-vara durante varios años. Cuando se retiró, sus hijos le tomaron debidamente el relevo.

Pedro debutó como penitente en 1970, haciéndolo como evangelista, para pasar al hachote en años posteriores en la fila derecha (hachote en mano izquierda), fila que compartía conmigo. Yo lo llevaba varios puestos delante y justo iba delante mía en aquel año de 1979 cuando en la procesión de la noche el tercio hubo de recogerse por plaza de San Sebastián hacia la iglesia, debido al inmenso aguacero que cayó sobre Cartagena, hecho que obligó a la procesión a disolverse y a nuestro tercio a desfilar hasta la iglesia con un paso tan largo como permitía el vuelo de las túnicas.





Tremendamente inquieto por la perfección técnica, quiso ser hermano-vara y lo logró bajo la presidencia de Francisco Bueno Sanabria (q.e.p.d.). Yo le decía que ahí iba a sufrir mucho, pero a Pedro no le importaba porque ante todo le gustaba su misión de velar por el buen desfile de nuestro tercio. Pedro sufría, en efecto, pero también disfrutaba cuando aquél conseguía realizar grandes desfiles. Pedro siempre puso todo su celo porque el tercio desfilara a la altura de su enorme prestigio, de la brillante y dilatada historia de nuestra Agrupación.

Un día -como ha de suceder con todos- se retiró y entonces pasó a ver al tercio bajo la perspectiva de un espectador más, sufriendo y disfrutando al mismo tiempo porque Pedro era visceral, apasionado y también muy sensible. Se emocionaba hasta las lágrimas con su tercio y también -iba en su ADN- su pasión le empujaba a restregarles a los de la "acera de enfrente" una curva de la Uva Jumillana realizada a la perfección.

Pedro falleció el 19 de septiembre de 2017.

Ahora continúa su desfile con el tercio que está con Jesús Nazareno, la Virgen de la Piedad y el Discípulo Amado. Con ese tercio formado por tan entrañables hermanos que se fueron y a los que tanto echamos de menos. Con ese tercio que forjó la leyenda sanjuanista, admiración del pueblo de Cartagena. Con esos hermanos cuyo ejemplo inspiró y sigue inspirando a todos para seguir por el mismo camino que ellos trazaron. Con ese tercio que marcó un hito en la Semana Santa de Cartagena introduciendo y perfeccionando el orden, sello que caracteriza y hace únicas a nuestras procesiones. Con ese tercio al que todos los sanjuanistas queremos ser dignos de pertenecer algún día, cuando Nuestro Padre Jesús disponga para cada uno de nosotros el inicio de ese viaje sin retorno que todos deberemos emprender y que ellos ya hicieron.

Pedro ya es penitente de un tercio de leyenda. Se ganó con creces un puesto entre todos ellos y desde el Cielo nos contempla y nos guarda a todos. A su familia, a sus amigos, a sus hermanos sanjuanistas. Y desde allí nos dedica a todos la mejor de sus sonrisas. A pesar del enorme dolor por su ausencia física, sigue aquí entre nosotros, en nuestra memoria y sobre todo en nuestro corazón.

Descansa en paz, mi gran amigo, mi querido hermano. ■



Son rojas y blancas las capas que al viento
se mecen abriendo camino a San Juan.
Con paso elegante, sincrónico y lento,
desfila su tercio sintiendo el aliento
de aquellos hermanos que aquí ya no están.



Un día -como ha de suceder con todos- se retiró y entonces pasó a ver al tercio bajo la perspectiva de un espectador más, sufriendo y disfrutando al mismo tiempo porque Pedro era visceral, apasionado y también muy sensible. Se emocionaba hasta las lágrimas con su tercio y también -iba en su ADN- su pasión le empujaba a restregarles a los de la "acera de enfrente" una curva de la Uva Jumillana realizada a la perfección.



Aún desfilan con San Juan...



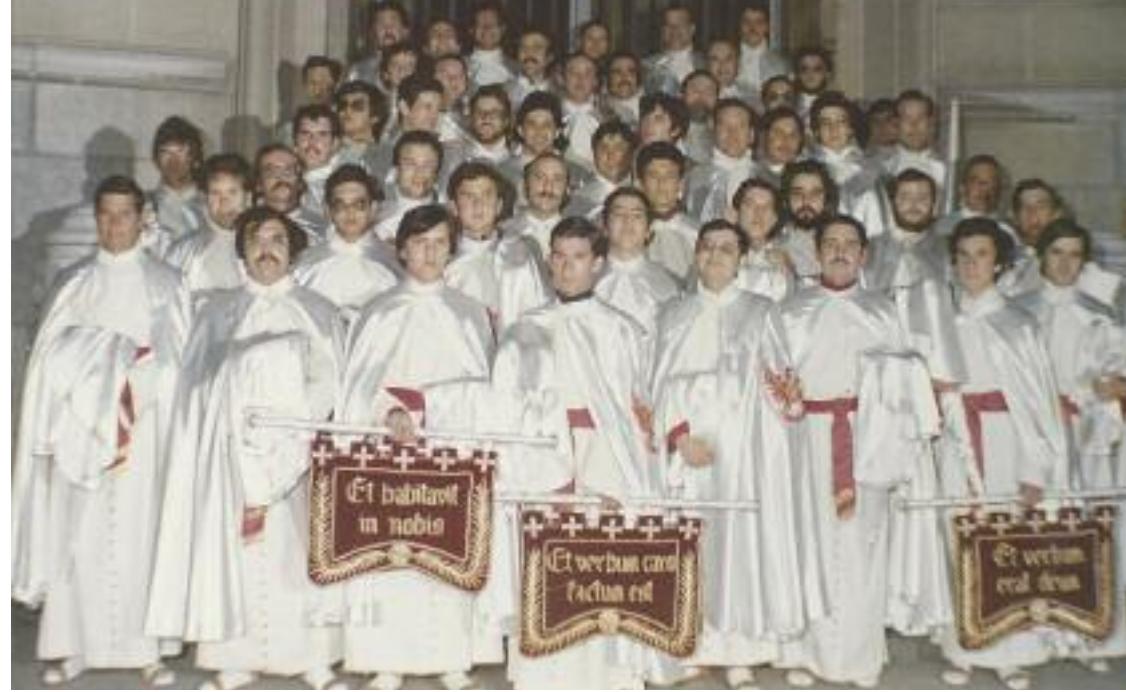
Francisco Pérez Carreres

José Luis Martínez González

Fl pasado año la familia sanjuanista sufrió una gran pérdida. Nos dejaba nuestro hermano Francisco Pérez Carreres, Paco para la gran mayoría de hermanos. Para rendirle homenaje hemos hablado con el hermano José Luis Martínez quien mantuvo una relación muy estrecha. “Nos unía no sólo nuestro amor por la Agrupación, sino también nuestros problemas de corazón que hicieron que nos entendiéramos muy bien”.

Paco fue siempre un hermano muy implicado en San Juan, siendo miembro de la Junta Directiva con diferentes Presidentes. José Luis recuerda cómo durante el mandato de Francisco Bueno Sanabria (1981-1985), se produjo en la Agrupación un periodo de mucha división interna. “En aquella época toda la documentación estaba en el despacho de Roberto Bonet, que cedía su despacho como secretaría de la Agrupación, y Paco la guardó y custodió hasta que los ánimos se calmaran”.

“Paco y yo, además de compañeros de Junta Directiva, durante muchos años fuimos los hermanos varas de la Agrupación”, recuerda José Luis quien con humor afirma que ambos se repartían los papeles de “poli malo”, Paco, y “poli bueno”, José Luis. Recuerdo cómo “en esa época había un tandem de sudaristas que se consideraban intocables, pero nosotros decidimos que esto debía cambiar y que gente nueva debía incorporarse al sudario para ir aprendiendo poco a poco un puesto de enorme responsabilidad, especialmente en una Agrupación como San Juan, de forma que si en el futuro alguien no pudiera salir o dejarla de hacerlo, pudiéramos tener a personas que lo pudieran sustituir”.



Francisco Pérez Carreres, en primera fila, segundo por la izquierda

Esta relación entre ambos, llevó a José Luis a pedirle a Paco que fuera de nuevo Secretario, ya lo había sido durante el mando de José García Álvarez (1987-1995), durante sus dos primeros años como Presidente, de 2003 a 2005. “Yo tenía plena confianza en él para el puesto de Secretario. Paco fue el primero que comenzó a informatizar la Agrupación. Hizo la base de datos, tomaba las actas en formato digital, incluso hizo la plantilla con la que los varas confeccionaban el orden del tercio. Los directivos de otras Agrupaciones nos pedían la plantilla de la base de datos para hacer lo propio en la suya”. Paco aceptó dicha propuesta pero con la condición de formar a alguien para que ejerciera de Secretario, y pronto vio que el hermano Juan Antonio Rosell reunía las características. José Luis estuvo de acuerdo, sabía que el encargo que le pedía a Paco iba a llevar trabajo. Durante algo más de un año Paco y el vicesecretario tuvieron que trabajar en elaborar, como así se había aprobado en Junta General, una única base de datos general para la Agrupación.

“Fue algo que le llevó mucho tiempo ya que había que hacer una única lista pero respetando la Antigüedad. Hay que tener en cuenta que había hermanos que estaban en la lista del tercio y en la de portapasos, y además las hermanas del tercio femenino. Estamos hablando de una Agrupación de mil personas, y Paco no paró hasta conseguir que la base de datos, tal y como la conocemos actualmente, no tuviera ningún error que pudiera perjudicar a algún hermano”.

Una vez acabada esta tarea, Paco pasó a ser Vicepresidente durante el resto del mandato de José Luis. Tarea que combinaba con la de Consiliario por designación de la Agrupación. José Luis también recuerda como al tiempo de ser nombrado consiliario y debido a sus problemas de corazón, vino a la Cofradía a renunciar al cargo ya que no iba a poder ejercer los deberes que suponía el ser consiliario. La Cofradía siempre ha admirado este hecho ya que es una actitud encomiable.

Hombre de carácter, siempre lo recordaremos como una persona que siempre estaba dispuesto a ofrecer su ayuda a la Agrupación para lo que fuera necesario. Ya fuera para organizar las Juntas de Instrucciones de tercios o portapasos en el Colegio Hermanos Maristas donde trabajaba, o para obtener algún tipo de información para completar algún artículo de este Boletín.

Descansa en Paz, hermano. ■

“Recuerdo cómo «en esa época había un tandem de sudaristas que se consideraban intocables, pero nosotros decidimos que esto debía cambiar y que gente nueva debía incorporarse al sudario»



Restaurando las galas del Sto. Caliz

¡Aún estamos a tiempo!

Juan Luis Aguirre

El bordado de corte religioso, popularmente llamado Bordado Cartagena, ha estado siempre relacionado con las cuatro cofradías pasionarias de la ciudad, aunque no ha sido exclusivo de las mismas; también se han realizado trabajos para las diferentes Iglesias de la ciudad; por norma, siempre ha estado relacionado con la mujer, si bien, los diseñadores de los dibujos han sido en su mayoría realizados por hombres; algunas de las obras realizadas para la ciudad, han sido bordadas por hombres, como por ejemplo el primitivo sudario de la cofradía realizado por Francisco Rabanell en el siglo XVIII. La mayoría del patrimonio, en cuanto a bordado se refiere, fue realizado a lo largo del siglo XX, donde hubo un resurgir con la finalidad de recuperar aquel anterior que por causa de la contienda civil se perdió. También se realizó en este siglo el traspaso de algunos bordados realizados en los siglos XVIII y XIX. En la actualidad se sigue bordando, pero lo cierto es que, son pocas las mujeres que, en la Ciudad y alrededores,

siguen bordando con el estilo Cartagenero. Entre ellas podemos destacar a Dña. Maribel Pan, Dña. Encarnita Bruna, Dña. Carmen Morales, las bordadoras de la Unión (tengo entendido que en breve cesarán su actividad) y Dña. Antonia Sánchez, más conocida, como Antoñita. Todas ellas y seguramente alguna más que desconozca y no haya citado, forman el conjunto de últimas bordadoras de ese estilo propio que quedan en activo. Debemos concienciarnos de que el hecho de que no existan escuelas-taller en la ciudad y de que no haya un relevo generacional con conocimientos en la materia entre los jóvenes de hoy, es un problema serio para el futuro de este oficio. La Semana Santa de esta ciudad tiene un problema, y no puede, no debe quedar al margen, ni mirar hacia otro lado ignorándolo. Debemos proponernos la creación de una o varias escuela-taller y aprovechar los conocimientos de estas bordadoras, que todavía están en activo, para formar a las nuevas generaciones. Es por ello que, bajo mi punto de vista muy particular, son las cofradías, las que tienen la obligación de intentar mantener este oficio, pues son ellas las que más demandan este tipo de trabajos. Una posible solución sería la creación de escuelas de Bordado Cartagena, en el seno de las propias cofradías, o bien una



Detalle del Manto de San Juan (Madrugada). Juan Luis Aguirre de la Monja



grande en el seno de la Junta de Cofradías. Este hecho no evitaría, por cierto, que pudiera salir alguna buena bordadora, o buen bordador en el futuro que trabajase de manera particular. Pero mientras esto no ocurra las Cofradías, al menos en lo que respecta de una manera general a la Cofradía Marraja y de una manera particular a esta Agrupación de San Juan Evangelista (Marrajos), deben intensificar muy seriamente todos sus esfuerzos en conservar y mantener el riquísimo patrimonio que hemos acumulado a lo largo de los años, obras que salieron de

las manos de las grandes bordadoras de aquellos años, como fueron Consuelo Escámez o Anita Vivancos, algunas de las cuales fueron premios nacionales de artesanía y que hoy me arriesgo en decir que si no ponemos remedio al problema del Bordado, pronto serán obras irreproducibles, al igual que con las obras de las Artesanas anteriormente citadas, que también procesionan a día de hoy y que podrían convertirse en Patrimonio único e irrepetible en pocos años. La Semana Santa Cartagenera posee un rico patrimonio en sudarios, mantos, capas, galas, evangelios, cubre faldetas, túnicas, fajines, capuces, etc, que lleva a gala mostrar al turista y al propio cartagenero, lo impresionante que es nuestra artesanía.





Detalle del efecto del cuco en un bordado. Juan Luis Aguirre de la Monja



Proceso de limpieza en Sudario de la Mujer Verónica. Juan Luis Aguirre de la Monja

Los nuevos tiempos han cambiado mucho el bordado, y cierto es que en gran medida también se debe a los cambios producidos en el mercado, los cuales generan grandes problemas a las bordadoras para conseguir hilo de calidad y variedades en los tipos de hilo para bordar. Por tanto, es un cúmulo de circunstancias las cuales se juntan para generar un problema que es real y en mi humilde opinión, debemos tomárnoslo muy en serio.

Por todo ello, desde el Área de Vestuarios de la

Cofradía Marraja y particularmente de la Agrupación de San Juan Evangelista, llevamos varios años centrados en dedicarnos y concienciarnos en la conservación y el mantenimiento de todo el Patrimonio que tenemos. Así, hemos mejorado los sistemas de conservación y hemos reducido la cantidad de tiempo que las obras están fuera del almacén general. Además, las piezas se cepillan y aspiran siempre antes y después de cada uso, evitando que se acumule polvo, los humos de los inciensos, etc. Se reducen así los tiempos de exposición a la luz y otros agentes externos, que son los grandes



Fajín más antiguo de nuestro titular (1943).
Fotografía: Juan Luis Aguirre de la Monja



Fajín a estrenar de nuestro titular (2019).
Fotografía: Juan Luis Aguirre de la Monja

enemigos, siempre por detrás, claro está, de la mano del hombre. Por ello, para manipular este tipo de obras se usan siempre guantes y se transportan de una en una, no apiladas unas sobre otras, y siempre tapadas con sábanas. Estas tareas ya se hacían con anterioridad por quienes nos han precedido con los medios que disponían entonces, pero hoy en día los medios de los que disponemos son mejores y más abundantes. Lo que está claro es que se ha producido, con el paso de los años, una montaña rusa que empezó con unos bordados realizados con unos materiales muy buenos, y con un procedimiento a la hora de bordar que ha permitido que los bordados antiguos estén durando más tiempo en buenas condiciones de conservación que muchos de los bordados actuales, que se suelen estropear en menor tiempo y que incluso pueden presentar un aspecto como más viejo-antiguo, siendo precisamente obras de reciente adquisición. Un ejemplo claro de la evolución de los materiales es el del engrudo, enemigo número dos de las obras antiguas y culpable de alguno de los mayores daños producidos en los



bordados. La combinación de engrudo de harina, humedad y exceso de calor en los almacenes provoca la aparición del “cuco” de la harina, un molesto bicho inofensivo para nosotros, pero que es capaz de estropear, seriamente, un bordado en tan solo unas horas. Por el contrario, hoy en día disponemos de colas sintéticas que consiguen el mismo efecto de rigidez que el engrudo, pero sin producirse daño alguno para la pieza.

Hoy en día se conocen procedimientos para la limpieza de hilos metálicos tanto de oro, como de plata. Gracias a ello se ha podido realizar la

restauración y limpieza de algunas de las obras más carismáticas y antiguas de la cofradía e incluso de otras cofradías. Pero para ello es importante que la calidad de los hilos y los materiales empleados en la realización del plantillaje, que al final son los responsables de la firmeza con la que se fijará el hilo a la tela, sean de la mejor calidad. Debemos tener en cuenta que una restauración no deja de ser un proceso agresivo realizado sobre la obra de arte con el fin de devolverle su aspecto original y por

“Los bordados antiguos están durando más tiempo en buenas condiciones de conservación que muchos de los bordados actuales, que se suelen estropear en menor tiempo»

ello tampoco se debe abusar en exceso de su empleo en la misma obra en un corto periodo de tiempo.

Esta es la realidad con la que tendremos que luchar en los próximos años y por eso, como responsable del patrimonio de la agrupación, los miembros de la vocalía intentamos hacer ver a las futuras generaciones de Marrajos y Sanjuanistas lo importante de un bordado, y dentro de lo posible, enseñarles aquello que le sienta bien a un bordado y aquello que no. En mi caso particular yo continúo buscando una solución que nos permita, a los cartageneros, seguir disfrutando de un arte que es nuestro y solo nuestro, el Bordado Cartagena.■



De izquierda a derecha: Eduardo Vilar Bayo, Miguel Ángel Cervantes Bayo, José Antonio García Moreno y Miguel Ángel Cervantes Martínez

30 años, una vida

Miguel Ángel Cervantes Martínez

Este año (D.m.) se cumplirán 30 años desde mi primera salida como portapaso de San Juan, lo que me hace entrar en el selecto club de los que llevan 30 años o más debajo del trono, club al que solamente pertenecen los incombustibles hermanos Joaquín y Manuel Casals Bueno, Isidoro García, Gregorio García Ortúño, Eduardo Miranda y Ernesto Terry. Corta es la vida activa de un portapaso, mucho más efímera que la de cualquier otra figura de nuestra Semana Santa, por eso, cumplir 30 años desfilando con la misma imagen es un hito al alcance de muy pocos, no solo en nuestra Agrupación sino en toda la ciudad.

No voy a hablar de sensaciones, ya que éstas quedaron magníficamente reflejadas en el excelente artículo escrito por Alberto Sánchez Abella en su vigesimoquinto aniversario y publicado en este mismo boletín el año pasado, sino de personas. De esos más de 1.000 portapapos con los que a lo largo de estos 30 ininterrumpidos años he compartido sufrimientos y

alegrías paseando con San Juan por las calles de Cartagena y que, en su mayoría, por una u otra causa, se fueron quedando en el camino.

De entre todos ellos quiero hacer mención expresa de Miguel Ángel Noguera, de mi grandísimo amigo Pedro González Guerrero, y de los históricos hermanos Eduardo y Javier Vilar, este último ya retirado. Y de todos mis compañeros de costado y de trono a los cuales no ves durante el año y que en muchos casos ni siquiera conoces sus nombres pero sabes que estarán ahí, en el sitio y la hora indicados dispuestos a apretar los dientes y vaciarse completamente para que San Juan vuelva a lucir esplendoroso como siempre.

Desde hace 3 años se ha unido a nosotros mi amado hijo Miguel Ángel. Desfilar y sufrir con él mientras intento transmitirle la sabiduría que concede la experiencia, supone para mí un aliciente extra para seguir en la brecha.

Numerosos han sido también los familiares y amigos a los que en estos 30 años les he ofrecido la oportunidad de vestir nuestra túnica, muchos de los cuales permanecen con nosotros como hermanos de la Agrupación. Tal es el caso de Pedro Pablo Ródenas, Guillermo Aldir, Salva Cazorla o José Antonio García Moreno.

Desde hace 24 años tengo el honor de pertenecer también a la junta directiva, primero como vocal de caridad y últimamente como orgulloso representante electo de los portapasos. Esos 24 años, que me convierten en el directorio en activo más longevo de la Agrupación, me han permitido conocer a decenas de buenas personas en esta faceta del sanjuanismo, desde mis 3 presidentes, Fabián Martínez Juárez, José Luis Martínez González y Pedro Antonio Martínez García hasta el último de mis compañeros vocales. ¡30 AÑOS! Una vida de semanas santas con el hombro dedicado en exclusiva a San Juan en los que me quedo con las sensaciones y me quedo con las personas, sabedor de que las primeras no son lo mismo sin las segundas.

Me quedan pocos, es ley de vida, por eso disfruto cada año como si fuera el último, pero con los mismos nervios e ilusión que si del primero se tratara. ■



Experiencias de plata

Sergio Sánchez Albaladejo

Desde bien pequeño me crié en una familia de sanjuanistas, mi abuelo, mi padre, mis tíos y como cabía de esperar mis propios hermanos y primos. En mi casa cualquier día del año se puede oír la palabra San Juan, ya sea en anécdotas, fotos o en cualquier otra circunstancia.

Ya desde temprana edad empecé a trabajar para esta Agrupación sin saber siquiera el significado de la palabra directivo.

Recuerdo pintar junto a mi hermano José Javier el local de secretaría de la calle Villamartín, desmontar las tulipas de los tronos en el mes de Enero, para limpiarlas y revisar las que podían estar rotas.

Subir innumerables veces aquellas escaleras de la Cofradía hasta el segundo piso (hoy hay ascensor), repartir vestuario, montar hachotes, planchar el vestuario de la música...hasta que llegó el momento, poder vestir la capa roja y ser penitente de San Juan.

Por fin llegó el día, un gran sueño que se hacía realidad...pero de qué manera.

Jamás olvidaré estar en el Callejón de Bretau con el capuz puesto y escuchar aquellos 3 cohetes que suspendían la procesión. Todo eran caras de sorpresa, fuera capuces...no entendía nada. El trono del Jesús rompía una vara y se retrasaba la salida.

Tras un buen rato de incertidumbre, de nuevo se volvió a escuchar por megafonía "preparado en Callejón de Bretau tercio de San Juan", mi corazón volvió a subir de revoluciones de forma repentina e incontrolada. Una vez dentro y con el sonido de los tambores, mi cuerpo era un manojo de nervios. Todavía no sé ni cómo atiné a bajar la rampa marcando el paso. Pensaba que se pasaría enseguida, pero llevado poco más de 15 minutos y a mitad de calle Jara, tuvo que venir Ángel Monteaudo, responsable de los evangelios, a decirme que bajara el evangelio porque ni él mismo conseguía bajármelo. Recuerdo sus palabras "Sergio estamos parados, tienes que bajar el evangelio", me dio una pequeña charla allí mismo que me hizo volver al mundo real y poder desfilar de manera más "tranquila". "Lo vas a hacer tan bien como tu familia, haz que se sientan orgullosos", aquellas palabras sirvieron para poder relajarme y honrar el traje que tanto tiempo ansiaba vestir.

Al año siguiente, segunda salida, estando en la junta de instrucciones, cuando se hacían en la calle Gisbert, mandaron a mi hermano José Javier a decirme que abría procesión como cabo evangelista, por aquel entonces los evangelios desfilaban delante del sudario. Automáticamente mi respuesta fue un NO rotundo, dada mi corta edad e inexperiencia para asumir ese puesto y en una madrugada, cuya percepción de los tambores es prácticamente nula. Su contestación fue tajante "En San Juan sales donde te ponen y si no ya sabes lo que hay".



Jamás olvidaré aquella madrugada, mis oídos parecían un sóñar buscando algún hilo de nuestros tambores. Por si fuera poco, quedaba llegar al encuentro y salir tras los judíos lo cual suponía añadir el "Perico pelao" a la coctelera de ritmos de tambor que de madrugada suenan. Pasados unos años pasé a formar parte del tercio con hachote en mano por primera vez y por mi altura en la parte trasera. Al ir tan atrás la visión del desfile es más amplia siendo una balanza entre ratos buenos y malos, de cara al desfile y es que no podemos conformarnos con hacerlo lo mejor que podamos ya que en San Juan todo es mejorable. Algunos nos tachan de ser muy críticos, a los cuales yo les digo que el adjetivo correcto sería perfeccionistas y que gracias a tener un altísimo nivel de exigencia San Juan es distinto en todo, ayer, hoy y mañana. En 25 años son muchas las experiencias vividas, como la ya famosa salida sincronizada y de no pocas anécdotas, algunas como acercarnos al Lago y a la hora de arrancar hacerlo sin tambores, con la única guía del sonido de nuestros prismas para evitar mezclarse con el del resto de tambores. Por si alguno no lo recuerda la salida fue un éxito rotundo.



Otra de ellas fue al finalizar el encuentro en el año 2007 y la tan habitual lluvia. Mientras algunas agrupaciones daban bandazos de un lado a otro sin saber qué hacer, San Juan decidió salir del lago desfilando, lloviendo y sin parar la marcha hasta la Iglesia. Todavía recuerdo las caras de la gente, los aplausos de no pocas personas que portaban bufandas rojas, los gritos de VIVA SAN JUAN e incluso los de cierta persona tirándose de los pelos y maldiciéndonos por nuestra chulería.

Pero si hay algo, además de nuestro desfilar, que nos define, es la seriedad que mostramos inclusive cuando estamos parados. Recuerdo el año, 2011 creo, estar parados el Viernes Noche en la calle San Francisco, pasaban los minutos y no se reanudaba la marcha. Los minutos caían uno tras otro y el cansancio comenzaba a pasar factura. Sabíamos que algo gordo pasaba, no era normal pero lo que era una realidad es que con dos procesiones en menos de 24 horas y durante más de 15 minutos, allí no se movía absolutamente nadie del tercio y lo digo de buena tinta porque yo era el último hachote. Era impresionante ver como la calle estaba prácticamente vacía y la quietud del tercio era absoluta.

En definitiva y después de 25 años vistiendo el traje de San Juan, sólo puedo decir que es un orgullo pertenecer a esta grandísima Agrupación, que nosotros desfilamos por y para San Juan, sin importar el puesto o la calle en la que estemos, que continuemos con el legado que nos han dejado nuestros antecesores y no caigamos en el conformismo, y que por siempre VIVA SAN JUAN.■

“ Mientras algunas agrupaciones daban bandazos de un lado a otro sin saber qué hacer, San Juan decidió salir del lago desfilando, lloviendo y sin parar la marcha hasta la Iglesia»

Así desfiló 2018

Juan Antonio Rosell Franco

Comenzamos el año procesionista el día 2 de febrero, día en que el Sr. Presidente nos convocó para celebrar la Junta General Ordinaria de Rendición de Cuentas. A partir de ahora y a petición de la Cofradía, la rendición de cuentas se hará por año natural y no por Semana Santa como se venía haciendo hasta ahora.

El 14 de Febrero se celebró el cabildo general de miércoles de ceniza, dando los marrajos un aclamado ‘Sí’ ante la pregunta del Hermano Mayor D. Francisco Pagán: ¿Sacamos este año las procesiones a la calle? Tras esto y junto con el resto de Cofradías, los hermanos mayores fueron a dar la noticia a la alcaldesa Dña. Ana Belén Castejón.

El día 16 de febrero, nuestra Agrupación organizó el acto de Cuaresma en torno a la flor con la conferencia llamada “La Flor, Arte y Evolución en la Semana Santa de Cartagena” en el Palacio Molina. Contó con la intervención del Comisario Archivero de la Cofradía, D. Alfonso Pagán Pérez y la artista floral y empresaria Dña. Flori González Solano. Alfonso Pagán nos dio una magistral conferencia sobre las etapas y la evolución que ha tenido la flor en la Semana Santa y Flori González habló sobre sus vivencias a la hora de vestir de flor los tronos sanjuanistas.

Una semana después de la “Llamada”, el día 21 de febrero, la Junta de Damas de la Agrupación se reunió para elegir al galardonado con la “Palma de Oro”. La junta de damas eligió al hermano José Medrano Tortosa, secretario de nuestra Agrupación durante los años 2011 a 2015 y vicepresidente de protocolo, Prisma y actividades entre los años 2015 y 2017.





Imagen de San Juan Evangelista tras su restauración.

Fotografía: Antonio Ballester García

realizó una Oración dirigida por el Capellán D. Fernando Gutiérrez Reche. La cena de hermandad de la Agrupación se celebró ese mismo día en el restaurante Eszencia situado en el Auditorio El Batel. Fueron muchos los sanjuanistas que quisieron acompañar a nuestro hermano José Medrano Tortosa en la cena en la que se le distinguía como Palma de Oro 2018. En dicho acto la Agrupación reconoció con el Prisma de plata a los sanjuanistas que han alcanzado 25 años desfilando con nuestra Agrupación: José Enrique Gracia Ruiz, José Luis Hernández Soto, Francisco José Martínez Rodríguez, Daniel Rodríguez Vilar, Juan Miguel Sánchez Albaladejo y Sergio Sánchez Albaladejo. También se entregaron los

El sábado 3 de marzo tuvo lugar el VII campeonato de pádel de nuestra Agrupación en el centro Pádel 4. De entre las parejas que participaron, la ganadora fue la formada por Pedro A. Martínez y Miguel Sánchez. La pareja subcampeona fue la formada por Irene Terry y Anselmo Mateo. El premio de consolación lo obtuvieron José Enrique García Ruiz y Fulgencio Manzano.

El día 17 de marzo, la Agrupación recepcionó la imagen de San Juan en la Capilla Marraja tras su restauración. Se



Desfile del tercio amor de San Juan el Sábado Santo. Fotografía: Laura Aguilar

diplomas a los hermanos portapapos con 10 años portando a San Juan sobre sus hombros a José Andrés García Hernández, David Gil Salinas, Vicente Hernández de Alba Mir y Francisco Saura Arroniz.

El martes 20 de marzo tuvo lugar la conferencia denominada “San Juan Evangelista, 75 Aniversario de la obra del Escultor José Capuz. El Origen de la Imagen y su conservación” en el salón de actos del MURAM. Esta conferencia tuvo lugar tras la entrega de la Imagen después de su restauración llevada a cabo durante los primeros meses del año en las instalaciones del Centro de Restauración de la Región de Murcia. En ella intervinieron D. Juan Antonio Fernández Labaña, técnico de Restauración encargado de las actuaciones que ha necesitado la imagen de nuestro Titular. También intervino en la conferencia nuestro hermano José Francisco López Martínez, técnico de Historia del Arte del Servicio Patrimonio Histórico.

REPRESENTANTES DE LA JUNTA DE MESA

1	Ángel Monteagudo Sintas	22 votos
2	Ernesto Terry Andrés	20 votos
3	Marta Terry Marín	20 votos
4	Luis Vitaller Prieto	20 votos
5	Pascual Pastor Liarte	19 votos
6	Eduardo Delgado Martínez	17 votos
7	Enrique Martínez Gallego	17 votos
8	Francisco Montalbán Verdú	17 votos
9	Alfonso Luis Blázquez Manzanera	15 votos
10	Francisco Pérez Carreres	15 votos
11	Jose Salvador Ros Feria	15 votos
12	José Andrés García Inglés	12 votos

SUPLENTES

1º	Salvador Mulero Soler	10 votos
2º	Cayetano Mulero Lafuente	9 votos
3º	Carmelo Malbastre Lozano	9 votos
4º	Mª del Mar Rodríguez Gómez	7 votos





Salida del trono de San Juan en la madrugada del Viernes Santo. Fotografía: Ángel Ruiz

Mesa correspondientes a nuestra Agrupación, de la que el escrutinio fue el que se indica el en cuadro.

Unos días después, el 16 de junio, y al igual que se hiciera el año pasado se organizó una jornada de convivencia Sanjuanista en el club Naval de Cartagena. Esta jornada, que contó con mucha asistencia, nos hizo poder compartir una jornada de hermandad fuera de las fechas de la Semana Santa. Como viene siendo habitual, los sanjuanistas cerramos el año con la misa de la Festividad de San Juan Evangelista el 27 de diciembre en la Iglesia de Santo Domingo. A la finalización del acto se entregó a los hermanos nacidos durante el año 2018 un diploma y una medalla de la Cofradía. Este año fueron Lara Martín García, Manuel Alfonso Gil, María Mulero Mira, Marta Cervantes Otón y Ana García Gutiérrez.

Por último, en el capítulo de fallecimientos tenemos que lamentar la muerte de los hermanos de la Agrupación José Antonio García Segura en el mes de agosto y Francisco Pérez Carreres en el mes de octubre. ■

Fotografía para el recuerdo



Fotografía de autor desconocido datada por el investigador Alfonso Pagán Pérez en el año 1880 en el artículo "Una antigua imagen de San Juan Marrajo recuperada del olvido. Estudio, análisis y datación."



